La necesidad obliga

La pequeña industria rural en el capitalismo mexicano*

*ARMANDO ALONSO CRIOLLO***

La añeja discusión sobre el destino del campesinado en el capitalismo, que ha ocupado a los estudiosos de diversas disciplinas de las ciencias sociales, es retomada por Scott Cook y Leigh Binford en el análisis de las estrategias económicas y prácticas culturales que siguen los habitantes del medio rural de la región de los Valles Centrales en el estado de Oaxaca. Este estudio sobre la pequeña industria rural en el capitalismo mexicano, realizado en un trabajo de campo ininterrumpido en el periodo 1978-1981, y una estancia adicional en la zona en 1985, se une a otros trabajos antropológicos de Cook, que son ya textos de consulta obligada, en el conocimiento de los procesos económicos y culturales que protagonizan los grupos de campesinos mestizos e indígenas de esta región.

A partir del amplio conocimiento de esta zona y desde una perspectiva teórica influenciada por el marxismo, Cook y Binford, oponen este estudio a aquellos autores cuyo pensamiento ha sido influido por los planteamientos de Chayanov sobre el campesinado ruso, quienes consideran que hay una lógica de no acumulación que impregna las prácticas económicas seguidas por los trabajadores del campo. Sobre esta posición teórica, los autores señalan que la caracterización de las familias campesinas como practicantes de una economía de reproducción simple, en donde no hay cabida para el concepto de obtención de ganancia, ésta constituye una visión bastante alejada de las características actuales del hombre del campo, en donde se ignora la complejidad de los procesos económicos en que está envuelto. La percepción de un campesinado marginal al sistema económico con una lógica cultural diferente, según éstos, ha dado pie a la formación de una posición etnopopulista dentro de los estudiosos del ámbito rural, que observa al campesino como un sujeto pasivo y sin opciones dentro de una economía cuya operación sólo hace posible el daño a sus instituciones y a su forma natural de vivir.

Esta imagen de la familia rural asociada únicamente a la agricultura de autoconsumo como estrategia de reproducción es cuestionada por Cook y Binford, en tanto impide la observación de la amplia variedad de estrategias y situaciones presentadas por diversos sectores mestizos e indígenas para sobrevivir dentro de la dinámica de relaciones que impone nuestro sistema económico. Para ellos, el caso de las familias rurales estudiadas en esta región es muestra de una participación activa dentro del capitalismo y de que actúan bajo una lógica de racionalidad atenta a los procesos económicos y a las posibilidades de optimar sus ingresos para alcanzar su sobrevivencia. Es en esta lógica de racionalidad que han sufrido cambios culturales en el tiempo, y por lo cual ya no encajan fácilmente en la concepción de campesino en un sentido clásico.

De esta manera se entiende que las familias rurales de este espacio social eligen racionalmente las estrategias económicas más viables a su objetivo de sobrevivencia; sin embargo, la racionalidad de sus decisiones está condicionada por diversos factores que influyen en el resultado de su participación en tal sistema económico. La posibilidad de acceso a la tierra para garantizar el cultivo agrícola y con esto asegurar menores costos de reproducción de la fuerza de trabajo es un factor importante que se asocia a otros como el tamaño de la familia, el número de hijos, el momento del ciclo familiar y los saberes sobre prácticas productivas viables para el intercambio, en el momento de optar por diversas formas de ganarse la vida. A partir de la consideración de dichas condiciones internas y externas, las familias rurales de los Valles Centrales eligen de manera general variadas opciones para obtener ingresos: venta de productos agrícolas, trabajo asalariado en el campo, pequeño comercio, migración y/o venta de productos de fabricación casera.

Al hacer una clasificación de las estrategias económicas seguidas por familias rurales de veinticuatro localidades de esta región (que se encuentran específicamente en los distritos de Ocotlán, Centro y Tlacolula), los autores, exponen la complejidad señalada: hay familias dedicadas a la agricultura de autoconsumo, otras que practican exclusivamente la elaboración de artesanías y otras mercancías en pequeña escala, así como aquellas que combinan estas dos estrategias y

---

* Reseña del libro *La necesidad obliga. La pequeña industria rural en el capitalismo mexicano*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Col. Regiones, Primera Edición, México, 1995, 401 pp, de Scott Cook y Leigh Binford.

** Alumno de la Maestría en Ciencias Antropológicas del Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

muchas más que se dedican a actividades diversas, en donde, es posible incluir la migración y el trabajo asalariado en el medio rural y urbano. Con este interés nos muestran en el texto la relevancia de la pequeña producción de mercancías como una de las estrategias de sobrevivencia que ha sido seguida con amplitud por numerosos pueblos campesinos de los Valles, cuya viabilidad de intercambio ocurre gracias a la existencia de una economía mercantil que articula a diferentes unidades domésticas similares de esta región y de otras adyacentes.

Cook y Binford, además de mostrar la relevancia de la producción artesanal y de otras mercancías, y de postular la existencia de un circuito de economía mercantil integrado al capitalismo, aspecto sobre el cual hacen una puntual discusión con otros autores, destacan el carácter histórico de la asociación de la agricultura de autoconsumo con la elaboración de productos en pequeña escala en el medio rural de los Valles, como estrategias que han permitido la necesaria obtención de dinero. La aparición de esta industria en pequeña escala no es un fenómeno reciente, sino que entra fundamentalmente como parte de los acomodos de los sectores dominados desde la fase colonial, y que el medio externo ha trivializado al observarlas únicamente como el folklore de tales grupos.

En este sentido, es posible reconocer en su argumentación que la consolidación de estas prácticas, a lo largo del tiempo se han convertido en recursos culturales que operan como estrategias económicas que han permitido a sus habitantes sobrevivir y, con frecuencia, acumular, debido a la inserción exitosa de sus productos artesanales en los mercados cíclicos regionales e, incluso, en el ámbito internacional. Es decir, que los campesinos de esta región oaxaqueña han sabido vislumbrar mecanismos de subsistencia dentro del sistema económico que impera y, que el resultado de sus estrategias, ha estado condicionado por factores como el acceso a la tierra, el tamaño de la familia, el ciclo familiar, la especialización productiva y el tipo de consumidor de estos productos.

El análisis de la industria rural y de sus practicantes en el valle de Oaxaca, que presentan Cook y Binford, documenta la interdependencia económica de los diferentes pueblos del área y sus asimetrías. Esto último es un elemento que revela la existencia de subordinamientos y rivalidades entre dichos pueblos, debido a la diferente capacidad de control sobre los medios de producción, de la materia prima y de los circuitos mercantiles en donde realizan sus productos. Así se muestran, entre varios, casos interesantes de control económico de unos pueblos sobre otros como el de Teotitlán del Valle-Santa Ana del Valle o el de Mitla-Xaagá, en donde el objetivo de la pequeña producción de mercancías no sólo puede considerarse de reproducción simple, sino que la industria rural en una gran cantidad de casos se encuentra dentro de circuitos comerciales de mayores ganancias. Aquellos que poseen el control de estos circuitos comerciales, que son los dueños de los telares y que han capitalizado a lo largo de décadas su prestigio como artesanos, como es el caso de Teotitlán y Mitla, en las palabras de Cook y Binford, son los que controlan los medios de producción y se han impuesto a los artesanos de Santa Ana y Xaagá limitando sus expectativas de desarrollo, a través de la dependencia económica. Con estos casos, los autores, ilustran la gama de situaciones que se presentan en la región: hay familias rurales que acumulan, otras sólo sobreviven, pero muchas otras tienen dificultades para conseguir la reproducción simple.

El estudio de otros aspectos de las relaciones de producción existentes en este sector de la industria rural en pequeña escala, cuando asume las características de una empresa capitalista, permite entrever la existencia de la autoexplotación manifestada en el trabajo intensivo de los miembros de la unidad doméstica, así como la presencia de trabajo asalariado y a destajo, y del gran intermediarismo que impide mejores condiciones para el desarrollo del sector de productores en general. En estos términos son expuestos diversos casos de estas industrias, revisándose de manera particular, además del de los pueblos de artesanos tejedores que utilizan el telar de pedal y del telar de cintura , el de los tejedores de palma y del ixtle, de los ladrilleros, de las bordadoras y de los talladores de madera, etcétera.

Es importante destacar que los autores, además de interesarse en el análisis de los arreglos económicos que tienen lugar para organizar la pequeña producción rural, nos muestran la ideología que envuelve esta práctica y que justifica la existencia de una división sexual del trabajo, y de la admisión generalizada entre los hombres e interiorizada por las propias mujeres de una ideología que resta importancia al trabajo femenino, que se encuentra presente en casi todas las actividades desarrolladas bajo esta clasificación. Aunque los autores detectaron, como un indicio de cambios ideológicos, casos de una valoración mayor del trabajo propio entre las mujeres que por diferentes razones son cabeza de familias artesanas o que les toca llevar a cabo la llamada "doble jornada", es decir, como artesanas y como encargadas del cuidado de sus hogares.

Así pues, ante el argumento de que el campesino no se asocia a actividades que tienen un claro matiz capitalista, los autores muestran en forma abundante ejemplos de campesinos que encuentran en la pequeña producción de mercancías posibilidades de sobrevivencia y de acumulación. Entienden que estas actividades se explican ante la ausencia de opciones, y se han mantenido a lo largo el tiempo como estrategias de reproducción, cuya práctica ha implicado cambios en la forma de ver el mundo de sus practicantes en este espacio del medio rural de Oaxaca. En este sentido, la industria rural en pequeña escala es una opción conocida para obtener ingresos en un medio en donde prolifera la escasez, que se mantiene a pesar de las duras condiciones en que se desarrolla, porque "la necesidad obliga".